

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscription: In the Peninsula: Un mes, 1'50 pts. - Tres meses, 4'50 id. - En el Extranjero: Tres meses, 10 id. La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. - No se devuelven los originales. Redacción, Mayor, 24. - Administración, Mayor 18.

Condiciones: - El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. - Corresponsales París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

NO MÁS DISLATES!

Vivimos aquí, al presente, dentro de un régimen que recuerda mucho a aquel, por fortuna, se manifiesta en más débil muestra, ó quizá en caricatura, los tiempos de la antigua Convención: las clases humildes del pueblo ó sus representantes, han llegado á constituirse en árbitros de los destinos del país, escando los primeros puestos y erigiéndose en tribunal que sanciona, desde la tribuna pública del Palacio Municipal, los actos ó las palabras de los prohombres del Concejo, por procedimientos excesivamente en oposición á lo que, sólo como manifestaciones de espíritus luminosos y rectos debiera interpretarse; y ha sido esto posible por punible dejación de derechos y deberes de los que necesariamente, en el orden natural de las cosas, son los llamados á constituir las clases directoras.

La falta de valor cívico y la apatía característicos de nuestra raza, originan la depresión moral y el desaliento que flota en el ambiente; lo cual, unido á esta hoy agravada situación precaria de nuestras relaciones sociales, nos hace caer en un estado de indiferencia, ó más bien de letargo que dificulta por tal motivo, el parcatarse de lo que á nuestro alrededor acontece.

Así se comprende que haya quien conciba, como medidas salvadoras, quien las acepte, y las exponga repetidas veces, sin la menor protesta ni comentario, verdaderas enormidades que bastarían para sublevar á todo un pueblo que tuviera conciencia de sus deberes y responsabilidades.

A propósito del decantado y discutido paseo del Muelle, se habla de la posibilidad de llevarlo á la práctica provisionalmente hasta que se efectúe la enagenación de los terrenos que allí posee el Ayuntamiento, porque está en principio acordada por éste su venta á una empresa particular, con el fin de obtener fondos para satisfacer obligaciones numerosas, desde hace tiempo incumplidas.

Cansados estamos de conocer, como los Municipios de todos los países sin excepción, expropiamos los bienes de particulares para beneficiar al pueblo: se ensanchan las calles, se abren plazas y grandes vías, se allanan las ondulaciones del suelo para obtener espacios de tránsito y recreo cada vez más amplios, tendiendo á agracarse en lo posible, en las grandes acumula-

ciones de población, á la vida al aire libre que es lo que constituiría si fuese realizable en la práctica, la más perfecta higienización colectiva.

Los cerebros de nuestros administradores han concebido siempre las cosas al revés; y claro es que no hacemos de esto responsable á las personas que hoy forman el Ayuntamiento, sino por no haber ya siquiera manifestado algún propósito de enmendar yerros pasados, encaminándose hacia la única solución racional que existe.

Cartagena ha sido casi totalmente reedificada, después del sitio de 1873, con la misma distribución de calles y manzanas que tenía anteriormente; si se ha llevado á cabo la alineación de algunas de las primeras, fué siempre guiado para las edificaciones, espacios sobre la vía pública, y el propio municipio ha dado el ejemplo al hacer desaparecer la hermosa plantación de palmeras que existía en la plaza de Santa Catalina y edificar una buena parte de la casa consistorial sobre los terrenos de la misma. Nada de extraño es que imperando este criterio que puede calificarse de tradicional y típico del pueblo de Cartagena, porque no podrá fuera de aquí verse ninguna cosa semejante, los terrenos con cuya edificación prebable, se convertirá la Muralla en un arrabal por lo menos tan sano y antistético como son la calle del Parque y la calle Real, se ceden á particulares y se renuncie á los proyectados almacenes sobre el muelle, y al paseo sobre éstos y la muralla, una de las más importantes y necesarias mejoras que redundarían en beneficio del Comercio, y que proporcionarían comodidad y recreo á todo el pueblo.

Tenemos una vena sobre nuestros ojos ó oscurecidas nuestras inteligencias y no vemos por ello sin duda, que si logramos formar un presupuesto municipal bien ordenado satisfaciendo los más importantes servicios y saldado con superavit, no habría necesidad de descender ni un ápice de lo que constituye y debiera constituir siempre, si es posible cada vez más aumentados, nuestros bienes comunales; y si por el contrario seguimos dentro de este caos administrativo en que con tanta dificultad nos desvolvemos, venderemos ahora los terrenos del muelle y continua-

remos enajenándolo todo, hasta extinguir en absoluto, cuanto represente nuestro crédito, agotando cada vez más las fuentes de ingresos y haciendo cada vez en mayor grado precaria la situación del erario municipal.

En esto estriba precisamente la solución del problema á la que el actual Ayuntamiento debe prestar toda su atención. Hay que confeccionar un presupuesto acomodado á lo estrictamente indispensable para las obligaciones del Municipio atendiendo sobre todo á la higiene pública y policía urbana, y para ello suprimir gastos superfluos por insignificantes que parezcan, sin esgrimir odios contra nadie, sin amenazas y sin excitar á las masas inconscientes contra aquellos cuya conducta pasada es preciso ajuiciar en todas sus circunstancias, y juzgar con la serenidad de pensamiento que no pueden tener los que tan fácilmente se dejan subyugar por apasionadas manifestaciones de la muchedumbre recomendando por el contrario la abnegación y el valor cívico para arstrar las consecuencias desagradables inherentes á toda disminución de gastos, y llevar á cabo este prodósito con resolución y entereza, sin atender á personalismos mirando sólo á nuestro deber de sacrificar los intereses particulares en aras del bien común.

Refúrcense al mismo tiempo los ingresos, recaudando todo lo que por ineerida debilidad ó parcialidad se pierde en manos del contribuyente y en beneficio de este, creando nuevos arbitrios á imponiéndoles discretamente; para todo lo cual basta solo un poco de buen sentido y una fuerte voluntad en el sillón presidencial. De esta manera se llegará en breve plazo al superavit, y con él al crédito indispensable para contratar empréstitos, no digamos de los mezquinos dos y medio millones de pesetas de la vergonzosa trampa municipal existentes; sino de capitales mucho mayores; el crédito necesario para empeñar los bienes del pueblo por cuatro generaciones, si es preciso, y llegar á nuestros hijos y nietos lo que será justo que ellos por lo mismo paguen; abastecimiento de agua con toda la amplitud que este esencial servicio debe concebirse alcantarillado, mercados paseos y cuanto se considere necesario para alcanzar el dictado de pueblo culto, y para el más eficaz aumento de nuestra riqueza; y aprendan esto los que ignoran que no solo de pan vive el hombre y suponen erróneamente que solo representan cultura y fuente de ingresos las

muestras ó manifestaciones del trabajo.

La venta de los terrenos del muelle tendrá por consecuencia el que los Doks se monopolicen con graves perjuicios para el puerto, y el comercio ó que sobre ellos se construyan viviendas que por falta de espacio, y ante la negativa de construir ó conservar un paseo en todo su frente, no podrán ser sino habitaciones lóbregas y sucias, compitiéndose así el sello de atraso, y de ineultura que pesa á quien pese, obsteata nuestro pueblo.

Nos oponemos con todas nuestras fuerzas á este malhadado proyecto y no excitaremos á la masa del pueblo á que nos ayude en tal propósito porque sabemos por manifestaciones recientes de la prensa que refleja su pensamiento, que aquel es opuesto á todo lo que sea embellecimiento de calles plazas y arrabales, y anhela la exclusividad para el almáceo ó la fábrica ó el taller; pero sí llamaremos la atención del comercio primeramente perjudicado, de los vecinos y propietarios de la Muralla y de los ramos de Guerra y Marina cuyos intereses en Cartagena y especialmente en este último punto son tan importantes, para que se opongan con suanos medios tengan á su alcance á que se perpetre tamaño crimen de lesa ciudadanía.

LA LOTERIA

Madrid-3-9 m. El Ministro de Hacienda ha prohibido subyudir los billetes de la Lotería Nacional y dar participaciones como viene sucediendo muy especialmente en el Sorteo de Navidad.

Los billetes solo podrán venderse por los administradores ó por los agentes debidamente autorizados, sin tener derecho á que se les gratifique.

Los contraventores de esta disposición serán detenidos por la policía y sometidos á un expediente por defraudación al Tesoro público.

A "La Opinión"

Con mucho gusto contestamos á tan querido colega que con tanta galantería comenta nuestro artículo titulado «Ya nos vamos enterando» y se pone á nuestra disposición. Citábamos en él á «La Tierra» y á

«La Opinión» reunidos, no por creer [librenos Dios] que estaban de acuerdo en el asunto del Alcantarillado, sino para hacer resaltar la coincidencia, de que ambos periódicos que con tanta extensión hablan comentado y expuesto todas las trases de este asunto, se hubieran abstenido de nombrar esa basa cuarta, que tanta luz arroja y que, al público interesado en conocer, como medio para enjuiciar en definitiva.

Nosotros confiamos, como confía

toda Cartagena, en que la minoría liberal democrática enseño ahora ese camino de salvación que anunciaba en 28 de Agosto último y seguramente contará con el concurso de todos los hombres de buena voluntad.

EL ECO prestará su modesto apoyo, á todo lo que sea patriótico y de utilidad para Cartagena y mucho más, si vá guiado en la empresa por entidad tan grata para nosotros como lo es nuestro querido colega «La Opinión».

Cosas de mi pueblo

Historia larga... pero pesada

Competencias profesionales

- CAPITULO XII -

Mitín electoral.—Habla Don Danilo y Don Gracia Varzo

SEGUNDO MITIN

Hablará D. Gracia Varzo. La concurrencia es numerosa, al que abigarrada; numerosos partidarios de D. José que van á enterarse de lo que dicen del jefe, para luego contarle á este; amigos de D. Pacorro y de D. Marique, sobre todo los de este último, que huelen que van á haber palos para su jefe; los jefecillos de «La Policlínica de los zurdos» que se sientan en el escenario; los partidarios y amigos más ó menos zurdos; numerosos curiosos que van atraídos por la curiosidad y que sacarán del mitín lo que el negro del sermón; y la gente del campo, que es la más amante de los fuegos artificiales y que vá allí donde hay castillo.

Preside D. Danilo y dice:

Señores: No quería presidir, (toses chunguláticas; al oírlo A. A. Atilino, reparte entre la concurrencia pistillas Noriac); pero un haber (vaya por cuando es deber) de soldado de fila (al vez que ya es un poco joven, se preguntan muchos por qué no habá llegado siquiera á sargento 2.º) me obligá ocupar este puesto. Yo aporito mi grano de arena á la gran obra; pero advierto que ya queda poca de aquella, porque poco á poco he desgranado la p'aya de este pueblo; pero no importa, yo iré en comisión (voces, no por Dios!) yo iré en comisión, digo, y de Norte á Sur, de Este al Otro, recojeré cuantos granos pueda, para que cuando el Supremo Artífice, el Gran Arquitecto (el de la Asociación Saludá) me llame á su lado, pueda yo demorar la partida, diciéndole con D. Juan:

«¿aún queda el último grano de la arena recogida.»

(Aplausos)

El Presidente.—Tiene la palabra don Gracia Varzo

(Aplausos, vivas y ovación triplicada, tercer derecha.)

D. Gracia Varzo.— El orador se adelanta á las candlejas; titubea y vacila porque no sabe cómo empezar; vá á llamar «correligionarios á aquel tablero de ajedrez, en el que cada casilla es un partido político ó la fracción de un partido político? no; vá á llamarles señores, como hace D. José? antes se quedará mudo; los vá á llamar ciudadanos como en sus buenos tiempos? entonces gy el acta? por fin encuentra la solución y dice:

(Zocatos! aplausos deirantes); si, á todos os conozco, todos sois zurdos como yo (el orador enseña la mano izquierda; pero para no equivocarse se la metido antes la derecha en el bolsillo) del chateco, por cierto que cabía holgadamente; todo lo haremos con la izquierda y demostraremos á este pobre pueblo, que tanto ha padecido bajo la calvicie, que la derecha que hasta ahora ha mangoneado, debía estar: cortada, quemada y aventada sus ceuizas. (Aplausos.)

(La calvicie ha muerto! O lo digo yo que lo sé de buena tinta, y en cuanto me votéis, os vá á lucir el pelo, como se lucirá con sus ilusiones el ex-candilejista D. Marique, (Aplausos de ruda ironía.)

Este es un ambicioso que anda diciendo que si me presentó á los jefes; y que si influirá para que me protegiesen. eso es incorrecto; á mí me conocia y conoce todo el mundo y yo no he pedido nada; de rodillas me han suplicado que aceptase la Representación de

de partida, de un transmisor ó radiador, y en el punto de llegada, de un receptor, así como también de un carrete de inducción destinado á producir chispas eléctricas.

La distancia recorrida por las ondas depende de la longitud de la chispa.

Aún no se había logrado obtener sino chispas de cincuenta centímetros que permitan enviar despachos á quince kilómetros.

Pero todo hacía creer que se obtendrían resultados concluyentes que permitiesen reemplazar ó suprimir en parte las líneas telegráficas ordinarias.

A más de la economía, puesto que suprime todo material de postes y de alambres, el nuevo sistema asegura el secreto absoluto de la correspondencia, puesto que es preciso que el transmisor y el receptor se pongan de acuerdo de antemano.

No habría además que temer accidentes, hoy tan frecuentes, ni interrupciones en las líneas.

La intemperie, la nieve, la lluvia y las tormentas no ejercerían ningún efecto sobre las comunicaciones.

El trabajo adelantaba á pedir de boca en los tres meses que Olivier llevaba de ser el empleado, ó, mejor dicho, el amigo del ingeniero Strauss.

El anciano se mostraba muy afable con él. Con frecuencia iba á serprenderle en su pabe-

El ingeniero Strauss había observado la concentración taciturna de su amigo.

A pesar de las protestas del joven, le había hecho prometer que le acompañaría alguna vez á las reuniones de la alta sociedad de Chicago.

—Queda convenido, ¿no es verdad? No hablemos más de ello. Además no perderá usted nada, pues dichas reuniones le suministrarán, por lo menos, asuntos para curiosas observaciones.

Algunos días después fué á buscar á Olivier para asistir á una fiesta que daba el gran banquero Worms.

—Ha de saber usted que aquí le conocen, amigo mío, aunque su modestia se resienta por ello. ¡Va usted á ver qué éxito!

Dejándose arrastrar por el amable ingeniero, Olivier no sospechaba el encuentro que iba á tener aquella noche.

En un vasto salón, brillantemente iluminado y transformado en jardín gracias á los bosquecillos de adelfas, cactus, orquídeas y crisantemos, se veían multitud de mesitas cubiertas de raros manjares y de preciosos frascos de cristal para la cena de los convidados.

Los salones estaban llenos. Para divertir á sus convidados, el banquero había hecho levantar, en una gran sala circular, un pequeño teatro y se había asegurado, á fuerza de

Poseedor de una inmensa fortuna honrosamente adquirida, era un tipo bastante curioso de yanqui.

En su carácter y en sus opiniones, apenas se observaban los defectos ordinarios de los americanos.

Dotado de vastos conocimientos científicos en todo lo que tocaba de cerca ó de lejos á la fabricación de las máquinas eléctricas, no tenía ni el espíritu exclusivo y soberbio de sus compatriotas, ni el desprecio que los mismos profesaban á los hombres y cosas de Europa.

Estimaba, por el contrario, mucho á los inventores del antiguo mundo, y estaba siempre dispuesto á defenderlos cuando los atacaban en su presencia.

En más de una ocasión le habí aocurrido interesarse por algunos jóvenes, costearles el viaje é instalarlos en su casa, para que emprendiesen por su cuenta los experimentos que exigían sus descubrimientos.

Esto explica la generosa oferta que hizo á Olivier Coronat, cuyo nombre y reputación europea le eran conocidos.

El joven ingeniero fué muy bien acogido por el anciano director, que no le impuso ninguna condición.

Habiéndole instalado en un pabellón pegado á la